

escudriñante la tierra cubierta de guijarros blancos, abriendo los largos brazos, abarcando y protegiendo con ellos, la colina. —Es un conchal, dijo con voz ronca. Bajándola aún más repitió: Un conchal indígena. ¿Comprendes? A esta colina, hace muchos años, vinieron los indios de las tierras interiores. Traían hambre. Bajaron hasta el borde del mar, buscando, escarbando con sus lanzas de peumo entre las rocas y, luego de recoger enormes cantidades de mariscos, se tumbaron aquí y comieron junto a las hogueras...” “Aquí, antes, hubo vida. Aquí, en donde pisas, en esta tierra que tú pisas también. Mírala, Eduardo. Aquí, antes, hubo niños...”

Es nuestra América la que habla con su voz inconfundible, con su gigantesco acento. Y es su gente la que se mueve a lo largo de las páginas del libro de Lafourcade; su gente “extraña, primitiva, pagana y triste”.

La novela sube aún de tono en los últimos capítulos. Aurelio, asumiendo su mortaja en silencio, penetra al océano como un sonámbulo, en desatinada y postrera hazaña de suicida. Semidiós de alma angustiada, ha decidido abandonar un mundo que permanece mudo frente a su clamor ansioso. Pero, por fin, en ese roce con la muerte, se encuentra a sí mismo y encuentra a Dios. La sumersión en las aguas es un bautismo. Conoce el misterio, acepta sus leyes. “Estaba solo y ya no le importaba mucho...” “Parecía esperar. Pero no esperaba”.—MARÍA FLORA YÁÑEZ.



CUATRO LIBROS DE MANUEL PEDRO GONZALEZ

Uno de los profesores más laboriosos de Hispanoamérica es quizá el cubano Manuel Pedro González, catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de California, en Los Angeles. No hemos podido encontrar una lista de sus obras publicadas, pero si este hombre ha trabajado siempre con la presión con que lo ha hecho en los dos últimos años, su bibliografía debe alcanzar pro-

porciones impresionantes. Desde 1950 hasta ahora, Manuel Pedro González nos ha enviado cuatro libros, libros, no folletos ni tiradas aparte. En efecto. *Fuentes para el estudio de José Martí; Estudios sobre literaturas hispanoamericanas; Trayectoria de la novela en México y José Martí, epic chronicler of the United States in the eighties*, no son trabajos improvisados ni fascículos de esos que algunos profesores arman a prisa para agregar a su título de pedagogo una bibliografía más o menos escuálida.

Fuentes para el estudio de José Martí (La Habana, 1950, 520 páginas) es un ensayo de bibliografía clasificada que representa veinte años de trabajo. Si recordamos que el maestro fué hombre que vivió a salto de mata durante toda su vida, escribiendo en diarios y revistas de países distantes entre sí —Argentina, Estados Unidos, Cuba, Venezuela, México, Honduras, Colombia, Uruguay, España— y que sobre él se han escrito, en revistas y diarios de todos esos países y de muchos otros, centenares de artículos, comprenderemos que una bibliografía exhaustiva de Martí no es algo que se pueda hacer en unos meses y con descansado ritmo.

Este libro está compuesto de dos partes principales, una Bibliografía Activa, que comprende la enumeración de todas las ediciones de obras martianas —colecciones en varios volúmenes y "obras completas", miscelánea de recopilaciones o reimpressiones en un volumen, ediciones de sus versos, colecciones de epistolarios y discursos, antologías, crestomatías, ediciones de *La Edad de Oro*, traducciones de prosas y versos de Martí a otros idiomas, traducciones al español hechas por Martí, periódicos y revistas en que colaboró, una iconografía y una bibliografía selecta de sus escritos publicados hasta 1895— y una Bibliografía Pasiva, es decir, lo que se ha escrito y publicado sobre Martí, dividido en material en cuatro partes: El hombre y su papel histórico. Sus ideas. El artista de la palabra y Miscelánea. Hay ahí estudios, biografías, artículos, bibliografías, ensayos, notas de valor y libros completos publicados en Francia, Cuba, Uruguay, Argentina, Haití, España, Estados Unidos, México, Chile, Costa Rica, Ecuador, Santo Domingo, Ve-

nezuela, Perú, Guatemala, Italia, etcétera. Leyendo esa bibliografía se pregunta el lector cómo es posible que Martí no sea en Latinoamérica más conocido que esos fantoches políticos que aparecen aquí y allá para escarnio de sus pueblos y del continente o islas que lo forman.

Con esta obra de Manuel Pedro González la bibliografía de Martí y sobre Martí queda al día hasta 1950. A ella habrá que agregarle la suscitada con ocasión de la celebración del primer centenario de su nacimiento, que la aumentará en nutrida proporción.

Trayectoria de la novela en México (ediciones Botas, México, 1951, 420 páginas) es un estudio crítico que empieza con el primer novelista mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi (1816) y termina con José María Benítez (1942). El libro no es un mero desfile de autores y libros. Manuel Pedro González agrega a los estudios literarios algunos apuntes sobre la historia mexicana y la influencia que sus diferentes épocas republicanas han ejercido sobre la novela, amén de una introducción en que expone los antecedentes étnicos y psíquicos del pueblo y las diferentes tendencias o características que ha presentado el género en relación con esos antecedentes.

Los novelistas estudiados son: Fernández de Lizardi, Ignacio Manuel Altamirano, José Tomás de Cuéllar, Emilio Rabasa, José López Portillo y Rojas, Rafael Delgado, Federico Gamboa, Angel del Campo, Heriberto Frías, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Agustín Vera, José Rubén Moreno, Gregorio López y Fuentes, José Vasconcelos, Rafael F. Muñoz, Jorge Ferretis, Mauricio Magdaleno, Nelli Campobello, Fernando Robles, Teodoro Torres, José Guadalupe de Anda, Aurelio Robles Castillo, Jesús Goytortúa, Bruno Traven —a quien Manuel Pedro González da beligerancia de mexicanidad— y alguna docena o más de novelistas menores. De todos ellos, el autor reconoce en Azuela, Martín Luis Guzmán, José Rubén Moreno y Gregorio López y Fuentes "los cuatro sillares básicos de la novela mexicana".

Estudios sobre literaturas hispanoamericanas. Glosas y semblanzas (ediciones Cuadernos Americanos, México, 1951, 388 páginas) es una recopilación de los estudios y glosas que el autor ha escrito y publicado en parte a lo largo de los últimos veinte años. "Desde hace más de un cuarto de siglo el autor se consagra a promover el interés por la cultura iberoamericana entre la juventud de Estados Unidos, y a divulgar el conocimiento de la producción literaria de cada país entre los pueblos de nuestra América... Los países latinoamericanos viven todavía en un desdichado aislamiento cultural y en lamentable ignorancia unos de otros... Rarísimos son los libros que circulan por todas las naciones hermanas y más escasos todavía son los autores que transponen las fronteras nativas y adquieren carta de ciudadanía entre "el gran vulgo letrado" de los pueblos fraternos..." El libro, pues, está encaminado a promover aquel acercamiento y a derribar las murallas que hoy existen.

Contiene los siguientes estudios: *Algunas influencias perceptibles en la obra de Manuel José Othón*; *Proceso y sentencia en la historia argentina* (glosa sobre el ensayo de Ezequiel Martínez Estrada: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*); *Caducidad y vigencia de Juan Montalvo*; *El conflicto religioso en la vida y en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera*; *La revaloración de Martí e importancia del espíritu de frontera en la literatura argentina*.

Entre las glosas sobre libros y autores argentinos se encuentran: *Temas gauchescos*; *Consideraciones sobre Aníbal Ponce*; *Dos obras de Manuel Gálvez*; *El "Ollantay" de Ricardo Rojas*; *Roberto F. Giusti y la crítica argentina*; *La crítica de Luis Emilio Soto y "Tiempo de Angustia" por María Villarino*.

Siguen cuatro artículos sobre letras cubanas: *El mar en la literatura cubana*; *José Antonio Ramos*; *Tres libros de Medardo Vítier y Félix Lizaso, notable crítico cubano*. En el primero de ellos Manuel Pedro González pone de manifiesto la ceguera, mudez y sordera que los escritores cubanos han guardado siempre frente al mar y ensaya hallar los motivos económicos y psíquicos que han motivado ese hecho.

Se encuentran en seguida tres notas sobre tres escritores venezolanos: Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y Mariano Picón Salas. A continuación, otros motivos: *Significación de Sanín Cano*; *Rubén Darío, cuentista*; *Revaloración de Rubén Darío*; *Apostilla rubeniana* y *Los dramas por Juan Montalvo*. El libro termina con cuatro semblanzas: *Presentación de Gabriela Mistral* (palabras leídas en el Congreso de la Modern Language Association of Southern California en 1947); *Ficha bio-bibliográfica de Alfonso Reyes*; *Semblanzas del doctor Fernando Ortiz* y *Perfil de Jesús Silva Herzog*.

Sin lugar a dudas, este libro de Manuel Pedro González llena con desahogo la misión que el autor se ha propuesto y muestra el espíritu crítico que lo anima al enfocar cada autor y cada período histórico-literario o psico-literario de los escritores o países que estudia.

El último libro: *José Martí, epic chronicler of the United States in the eighties* (ediciones de la Universidad de Carolina del Norte, impreso en Nueva York, 1953, 98 páginas), es un estudio del papel que José Martí desempeñó como cronista del período norteamericano que va de 1880 a 1895, período que encierra una evolución económica, política, social e intelectual de grandes y definitivas proporciones y tendencias. Martí, que vivió en Estados Unidos durante casi todo ese lapso, escribió numerosos artículos sobre los hechos y los hombres más descollantes, interpretando con su aguda visión, su apasionada crítica y su combativo y generoso espíritu social, el panorama que el país le ofrecía. *Sus Escenas norteamericanas* forman una nutrida y sabrosa parte de su obra.

Con estos cuatro libros Manuel Pedro González aporta al conocimiento de los escritores latinoamericanos una rica galería de escritores, temas y aspectos desconocidos en su mayor parte o conocidos sólo superficialmente.—MANUEL ROJAS.